



Flexibilidad económica y competitividad: el caso Panamá

*Por: Ninotshka Tam
Analista del CNC*

Flexibilidad económica y competitividad: el caso Panamá

Panamá ha registrado un marcado crecimiento durante los últimos años; a pesar de ello se ciernen importantes desafíos sobre el país debido a posibles transformaciones de los escenarios de comercio mundial.

Este artículo analiza cuáles son esos panoramas, y la incidencia que conlleva sobre los diversos sectores económicos. Igualmente, evalúa las condiciones que garantizarían una mayor flexibilidad económica y consiguientemente una mayor competitividad, todo lo cual redundaría en favor de que los agentes sean más eficientes y se ajusten fácilmente al cambiante entorno.

Entre el 2007 y el 2013 el sector servicios por ejemplo representó un 80 % del producto interno bruto (PIB) de Panamá. Esto debido al sólido y continuo crecimiento de actividades como logística internacional, el turismo, la Zona Libre de Colón, la construcción, y la actividad hotelera.

En general el sector servicio de hecho ha reflejado un comportamiento similar al de la economía, es decir, ha crecido al mismo promedio, igual que lo han hecho las actividades financieras e inmobiliarias, y los servicios logísticos y de telecomunicaciones.

Por otro lado, de paso, la dinámica del sector primario y secundario ha disminuido de forma considerable pasando de una participación del PIB del 16 % al 11 %; quizá la excepción sea la actividad de minas y canteras que ha venido creciendo por su rol como proveedor de insumos de la construcción.

Por otra parte, Panamá constituye una economía muy abierta y por ende su sector exportador de servicios ha sido y es muy sensible a la evolución de los mercados globales. De hecho se espera que cambie la participación de ciertas regiones y economías en la producción, y consiguiente distribución y transporte de mercancía. Se anticipa por ejemplo que los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) disminuyan su participación en el producto interno bruto (PIB) global pasando del 50% al 30% hacia el 2050.

Igual ocurriría con los países de la Unión Europea y los Estados Unidos cuya participación también disminuirá levemente. Los países que adquirirían por otro lado creciente importancia serían los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sur África).

De allí que, a mediano y largo plazo haya que introducir cambios a los sistemas logísticos y de transporte considerando que el Canal (a pesar de la ampliación que entrará en vigor a partir del año 2016) va a enfrentar mayor competencia.

Esto acarrearía una reubicación de los principales centros de actividad económica y de comercio que podría restar atractivo al Canal de Panamá lo cual refuerza la necesidad de una estrategia basada en la competitividad del sector logístico. Igualmente se requiere una estrategia para integrar internamente la economía generando cadenas de valor agregado entre el sector logístico, el turismo y el comercio por ejemplo.

El objetivo básico sería que la economía vaya desarrollando su capacidad de adaptarse a cambios difíciles de predecir pero que sin lugar a duda tendrán un importante impacto sobre la economía nacional y sus sectores más pujantes.

Como conclusión, lo central gira en torno a la necesidad de una política de intervención más enfocada en reforzar los mercados en Panamá, es decir fomentar la competencia. Por ende las intervenciones del Estado deben promover la innovación sobre la base de la tecnología y nuevos modelos de negocio.

Ello demanda a su vez una revisión completa de la estructura de incentivos económicos a efectos de garantizar que los empresarios reciban el apoyo necesario, pero que a la vez se vean obligados a competir interna y externamente de una manera eficiente y versátil, todo lo cual prepararía al país de forma más eficaz para un futuro definitivamente atractivo pero incierto.